

El día que llegaron las sombras.

Dicen que las sombras vinieron del norte, que unos pescadores de Lekeitio aseguraban se había hecho de noche durante medio minuto cuando ya había amanecido. Al principio nadie les creyó, pero a media mañana, cuando era raro el peatón que no caminara con dos sombras a sus pies se disparó la voz de alarma. Lo cierto es que nadie se había dado cuenta hasta que un viejo vagabundo de Portu se puso a reírse de la gente por caminar con dos sombras. El miedo se apoderó de unos cuantos a pesar de que todo siguiera igual, pero con dos sombras por cabeza.

-No salgas de casa.- ordenó Nadir a su hija Yanira.

Pero Yanira había quedado con Mikel. Tres días antes habían encontrado una señal de prohibido tirada en una zanja y la usaban de diana en su rincón preferido del parque; el rojo valía 5, el blanco 20. Yanira tenía muy buena puntería, solía ganar, así que se hizo la enfadada, se encerró en su cuarto, puso la almohada entre las sábanas y salió por la ventana. Del pretil a la repisa, de la repisa a la rama (salto difícil), de la rama al tronco: suelo, calle. Yanira se sintió extraña, la gente andaba con dos sombras y ella sólo tenía una. Todos iban con prisa, escondiendo su temor en un silencio espeso a pesar de que todo seguía igual, salvo por las sombras. Yanira se sintió observada y sola, así que se puso a correr. Mikel la esperaba en el banco con dos sombras a sus pies.

-No te quieren las sombras ¿eh?

-No, idiota, es porque sólo se acercan a los feos.

Mikel le alcanzó una piedra para que empezara ella la partida, pero Yanira se la devolvió, Mikel se la volvió a dar, Yanira de vuelta, Mikel, Yanira, Mikel, Yanira lanza la primera piedra con algo de rabia al centro del rectángulo blanco.

El parque estaba casi vacío, muchos se había refugiado corriendo en casa, sintiéndose a salvo porque las bombillas sólo daban una sombra. Encendían la tele nada más entrar, pero la tele seguía a lo suyo, sin hablar de las dobles sombras.

Yanira ganaba de lejos, pero estaba inquieta:

-¿Por qué yo no tengo dos sombras?

-No te preocupes -le dijo Mikel- pronto se hará de noche.

Y así fue, cuando la luz del atardecer se hizo incierta las segundas sombras comenzaron a desaparecer; se iban con el ruido que hacen los palos al agitarse en el aire, como un enjambre despavorido que hacía gritar a la gente. Mikel se dio un susto al marchar su sombra, pero Yanira le dijo que eran las sombras las que huían por miedo y se sintió tranquilo, había algo en aquel sonido de las sombras al marchar que destilaba miedo.